

## El Monstruo del Sombrero

- ¡Tadán! Esta es tu nueva habitación. ¿A que es muy bonita?

Shally caminó por la puerta entreabierta dando pequeños pasos mientras se agarraba a la falda de su madre. Su expresión denotaba disgusto antes incluso de verla, así que contemplar aquella gran estancia de una sola cama no favoreció en nada su criterio. A sus infantiles ojos, todo se le antojaba condenadamente enorme. El que las paredes estuviesen pintadas en un tono azul claro y tuviesen estampados de globos multicolores no ayudaba demasiado, y el resto de muebles informales tampoco conseguían llamar su atención. Ni siquiera las sábanas de *Las Supernenas* consiguieron arrancarle una sonrisa.

- Mamá, es muy grande – se quejó frunciendo el entrecejo a falta de un argumento mejor – Quiero seguir mimiendo contigo y con papá.
- Pero Shally hija, ya eres muy mayor – los ojillos de la niña se iluminaron unos instantes al oír esas palabras – Tienes que dormir tu solita, como tu hermano.
- Pero mi hermano es idiota – refunfuñó buscando una última vía de escape.
- ¡Eh, te he oído cebolleta! – respondió con voz burlesca el chiquillo que se acababa de colar rápidamente en el cuarto para tirar de una de las coletas a su hermana pequeña y posteriormente salir huyendo.
- ¡No soy una cebolleta! ¡Mamá! – resopló enfadada clavando los ojos con rabia en el chico que le hacía burla detrás de las piernas de su madre.

Su hermano poseía todas las cualidades que cualquier hermano mayor debe tener para ostentar ese título. Era gordo, mandón, le encantaban los insectos y las películas de miedo y tenía un interés maniático en hacerle la vida imposible a su pequeña hermanita. De hecho, Shally estaba completamente convencida de que ni siquiera era hermano suyo. Tenía la interesante teoría de que la cigüeña se le dejó caer a mitad de camino de su verdadera familia y había aterrizado en su casa por casualidad. La larga caída desde su pico y el posterior golpe contra el suelo explicarían también su redomada estupidez. Y además estaba bastante segura de que no era una cebolleta y que ni siquiera se parecía a una de ellas.

- Vamos niños no pele... - comenzó a decir la mujer pero dejó la frase a medias al escuchar el timbre de la puerta – Ese debe ser vuestro padre. Se habrá dejado las llaves, como de costumbre.

La joven mujer de cabello rubio se giró dejándoles en la habitación a solas. A la pequeña muchacha siempre le habían impresionado aquellos preciosos rizos que se alargaban y retrocedían como muelles cuando su madre caminaba.

- Eres una cría. Las niñas no pueden tener habitaciones para ellas solas – declaró Fredd como si acabase de descubrir los principios irrefutables de la termodinámica.
- ¡No soy una cría!

Shally enrojeció de ira y lleno inintencionadamente los mofletes de aire. ¿Cómo podía alguien llamarla cría si ya tenía siete años? Además, el mono gruñón que tenía delante de ella sólo le sacaba cuatro años. En su pequeña cabecita empezó a discurrir que cuatro años sólo eran...unos pocos meses. Aproximadamente cien segundos. Más o menos. Así que si cerraba los ojos y comenzaba a contar de uno en uno hasta cien se haría mucho más grande que él en menos que canta un gallo. Era posible que creciese tanto como su padre. Incluso más que un dinosaurio. ¡Ja, iba a ver entonces quien era la cebolleta!

- Si que lo eres, eres una niña pequeña y a las niñas pequeñas que duermen solas se les aparecen monstruos – arremetió urgando con un dedo en su nariz.

Por un momento Shally estuvo tentada de volverle a repetir que no era una niña, pero se lo replanteó.

- ¿Monstruos?
- Sí, cebolleta, monstruos. Los monstruos que viven debajo de las camas.
- No hay ningún monstruo debajo de la cama. No existen – se defendió sin demasiada confianza.
- Sí que los hay, y en el armario – repitió y se llevó a la boca el manjar que acababa de encontrar en sus fosas nasales.
- No porque esos son buenos... como Wachosky.
- ¡Ja! ¿Y que me dices de ese con forma de lagartija, el que hacía gritar a los niños? Además esos sólo eran de la película. Los monstruos de verdad no son verdes y simpáticos con un solo ojo.
- ¿Ah no? ¿Pues como son entonces?
- Uhm... está el *Monstruo del Sombrero*... claro - murmuró con una risa maliciosa saboreando el miedo de su hermana ante la mención del nombre.
- ¿El *Monstruo del Sombrero*? – preguntó la pequeña asustada.
- Claro, el *Monstruo del Sombrero*. ¿No conoces la canción?
- ¿Qué canción? – preguntó con un hilillo de voz.
- La canción.
- ¿Pero qué canción? – repitió desesperada.

Su hermano se rió manteniéndola en vilo y todavía esperó un poco hasta que comenzó a canturrear.

- *El Monstruo del Sombrero*  
*Viene a por ti*  
*Se alimenta de tu miedo*  
*Tienes que huir*
  - ¡Cállate, sólo quieres asustarme!
  - *El Monstruo del Sombrero*  
*Se esconde entre las Sombras*  
*Espera hasta que duermas*  
*Y entonces te devora*
  - ¡Basta, no la quiero oír! – aulló la pequeña tapándose los oídos con las manos.
  - *¿Puedes escucharlo?, ya esta aquí*  
*Rechinando los dientes*  
*Viene a por ti*  
*No importa cuanto corras*  
*Te alcanzará*  
*y muy lentamente*  
*te comerá.*
  - ¡¡Calla!! – chilló a punto de llorar y en ese momento apareció su padre por la puerta.
  - Shally, Fredd, ¿qué pasa pequeños?
  - ¡Papá! – exclamó Shally con un hálito de alegría en la voz correteando a abrazarle -  
¡Papi!
- El hombre la elevó en brazos y le dio un beso en la frente.
- Hola cariño, ¿te gusta tu nueva habitación?
- La pequeña dejó de sonreír y miró al suelo afligida.
- Claro... ya soy mayor para mimir contigo y con mamá.

Cruzó la mirada con su hermano y éste le miró sonriendo maliciosamente y murmurando la cancioncilla que acababa de enseñarla. Un escalofrío recorrió su espalda.

- Buenas noches cariño – le susurró su madre mientras le propinaba un beso en la mejilla.

La niña cogió la mano de su padre como última opción mientras él se ocupaba de tapar su cuerpecito con las sábanas. Por supuesto no dejaría que pensarán que era aún demasiado pequeña como para dormir en una habitación a solas, pero por otro lado aquello habría sido reconfortante. Abrazada a su osito de peluche *Winnie de Po* recibió otro beso de su padre.

- Mira, te dejamos esta linterna aquí en la mesilla, ¿vale? Si tienes que ir al baño puedes usarla.
- Ajá – murmuró a regañadientes.
- Hasta mañana cariño, duerme bien – dijeron y la puerta se cerró tras ellos.

Y se hizo una total oscuridad.

Los diminutos ojos de Shally recorrieron lentamente los rincones de aquella habitación que olía un poco a pintura y madera recién barnizada. De repente no se le ocurría ninguna razón por la cual aquella cama tuviese que medir tanto. Estaba segura de que si metía la cabeza bajo las sábanas e intentaba llegar hasta el final, acabaría perdiéndose y nunca más volvería a salir.

Tragó saliva.

Aquello era una tontería. Sólo una niña podría tener miedo de algo así. Y ella ya era mayor, ¿verdad? Así que debía pensar como una persona mayor. Las chicas grandes pensarían seguramente en algo como... como ... lo que había valido todo eso. Claro. Los grandes siempre se pasaban el tiempo pensando en el dinero. Así que calculó que sólo la cama podría haber valido cincuenta o cien millones, dado su tamaño. Y el baúl bien podría haber costado... ¿qué metería en el baúl? Había puesto todos sus peluches rodeandolo, claro. Dentro del baúl metería sólo aquellos juguetes con los que ya no fuese a jugar... pero quería jugar con todos... aunque siempre había tacitas de té que sobraban cuando jugaba a las cocinitas. Eso es lo que meteré...

*Criik*

Por un momento puso la mente en blanco. Su cuerpo quedó aplastado contra la cama como si de ello dependiese su vida y el corazón comenzó a latirle más rápido de lo normal. ¿Qué había sido eso? Se mantuvo en silencio intentando escucharlo de nuevo.

...

Allí sólo había silencio. Y oscuridad, mucha oscuridad. Aunque sus ojos se habían acostumbrado a la falta de luz, tan sólo podía distinguir los contornos de todo cuanto se encontraba en la habitación. Y muchos de ellos daban la impresión de ser cosas completamente diferentes a lo que deberían ser. Demasiados picos, demasiados bultos. No le gustaba nada.

Shally se tapó la cara con la sábana e intentó dormirse cerrando fuertemente los ojos.

*El Monstruo del Sombrero.*

Un escalofrío de terror recorrió la columna vertebral de Shally al recordar ese nombre. ¿Por qué habría escuchado a su hermano? Claro que no se había creído ni una palabra de ese estúpido, ¿verdad? Los monstruos no existían. Al menos no los que eran muy muy malos. Su mamá se lo decía a menudo. Sólo había monstruos buenos como el Monstruo de las galletas. En todo caso lo máximo que podrían hacerla sería quitarle sus galletas...

*y El Monstruo del Sombrero.*

Shally se hundió instintivamente en el fondo de la cama bajo las sábanas y se abrazó a su osito. De cualquier manera, estaba rodeada por las Supernenas. Si algo realmente malo viniese a por ella saldrían volando de las sábanas y acabarían con ello. Burbuja, Cactus y Pétalo no iban a dejar que nada le sucediese. Además, seguro que su hermano se lo había inventado. O lo habría leído en alguno de esos cómics horribles llenos de sangre. Él siempre estaba intentando asustarla con tonterías. Como cuando se inventó que había visto una tarantula en el comedor. O cuando la intentó convencer de que la casa había sido construida sobre un cementerio y que un esqueleto había salido de la tumba para esconder su muñeca preferida.

*Criik*

Shally se paralizó del miedo. Lo había vuelto a oír. Era un sonido rasposo, horrible.

*¿Puedes escucharlo?, ya esta aquí*

*Rechinando los dientes*

*Viene a por ti*

- ¡No! – chilló presa del miedo y acto seguido se tapó la boca con una mano. Quería gritar pero por nada del mundo dejaría que sus padres pensaran que aun era una niña medica asustada de un cuento chino.

La pequeña muchacha reptó lentamente hacia el lado Oeste de su cama. Temblando de miedo, sacó el brazo de entre las sábanas... y lo volvió a meter rápidamente. Un segundo intento le llevó a dar con la mesita de noche, y palpando la madera pudo dar con la pequeña linterna que sus padres habían dejado allí. Shally agarró con desesperación el artefacto y lo metió a toda prisa bajo la cama. No pudo esperar a pulsar el botón de encendido.

*El Monstruo del Sombrero*

*Viene a por ti*

*Se alimenta de tu miedo*

*Tienes que huir*

El fogonazo de luz cegó durante unos instantes a la pequeña Shally, que se frotó los ojos con los puños antes de poder ver nada. Cuando se hubo recuperado, y sin pensárselo siquiera, se destapó de golpe y enfocó a la ventana.

- ¡Ja!, No te tengo miedo, no eres más que una tonta canción que se ha inventado Fredd – se envalentonó al darse cuenta de que las terroríficas sombras, a la luz de la linterna, no eran sino muebles y juguetes.

Aliviada enfocó lentamente el haz de luz a la pared de enfrente.

- Si crees que me habías asustado con una historia tan idiota es que no conoces quien soy yo – se dijo en voz alta a si misma ganando confianza.

La linterna enfocó la puerta de la habitación.

- Ya no soy una niña llorona y asustadiza ¿sabes? – siguió con una sonrisilla – Los monstruos no existen.

La linterna terminó de hacer su recorrido por el muro aliviando sobremanera a la pequeña muchacha.

- Ves, *Winnie*, no eran más que tonterias – le dijo a su osito y se dispuso a apagar la luz.

*Criik*

Esta vez lo oyó claramente. El sonido venía de su derecha.

Shally enfocó la linterna contra la ventana...

... y entonces lo vio.

- ¡¡Kyaaaaaaa!! – gritó la niña soltando la linterna y se escondió en lo más profundo de la cama con el corazón a punto de explotar. La pequeña se hizo un ovillo abrazada a su oso de peluche realmente aterrorizada y comenzó a llorar.

*Criik*

¡Lo había visto, era real! Aquella enorme cabeza esquelética como de buey le había sonreído enseñándole sus enormes dientes. Y aquel sombrero de copa en lo alto de su craneo...

Algo se arrastró por debajo de su cama emitiendo aquel desesperante chirrido.

*El Monstruo del Sombrero*

*Se esconde entre las Sombras*

*Espera hasta que duermas*

*Y entonces te devora*

- ¡¡Mamáaa!! ¡¡Papáaa!! – comenzó a gritar suplicando ayuda llorando de pánico. La criatura arremetió varias veces contra su cama moviéndola unos centímetros de lugar - ¡¡Mamáaa!!

*Criik*

La muchacha se deshizo en lágrimas e hipeos llevada por el pánico sin querer mover ni un solo músculo de su cuerpo. Sólo podía pensar en aquellos desorbitados ojos inyectados en sangre mirandola como si pudiesen ver a través de ella.

...

Shally pasó unos minutos lloriqueando sin poder dejar de moquear abrazada a sus rodillas bajo las sábanas. Cuando volvió a darse cuenta de dónde estaba, el sonido había cesado. El único ruido en la habitación era el producido por sus sollozos al sorber por la nariz.

Poco a poco fue tomando consciencia de nuevo en si misma.

Lo había visto, estaba segura de ello. *El Monstruo del Sombrero* había venido a por ella. Aunque de repente ya no hiciese ningún ruido.

Tenía que huir.

Allí, bajo las sábanas, le sería muy fácil encontrarla. Tenía que avisar a sus papás. Ellos sabrían qué hacer. Ellos siempre sabían qué hacer. Pero tenía muchísimo miedo a salir allí afuera.

- ¡Vamos *Winnie* no llores! – le suplicó a su osito pasandose el antebrazo por la nariz y los ojos – Tenemos que ser fuertes...

Por unos instantes intentó recordar. Allí afuera todo estaba muy oscuro, y no podría ver nada. Si *El Monstruo del Sombrero* le esperaba oculto entre las sombras no podría darse cuenta hasta que no fuese ya demasiado tarde. Necesitaba la linterna.

Shally asomó la cabeza tímidamente mostrando la menor parte de ella entre las sábanas. Un haz de luz se proyectaba contra la pared de la puerta delatando la posición del objeto.

Había caído debajo de la cama.

La pequeña comenzó a hipar y algunas lágrimas fluyeron por sus mejillas ante la idea de tener que arrastrarse ahí abajo.

Shally hizo la tentativa de alargar su corto brazo lo más que le era posible, pero sabía que aquello no sería suficiente. Ni siquiera llegaba a tocar el suelo. Agarrada a las sábanas intentó acercarse al borde todo lo que pudo, e incluso se dejó vencer por su propio peso deslizándose poco a poco por el lateral. Sus pequeños dedos rozaron las baldosas sintiendo un intenso dolor en el brazo estirado. Algo metálico chocó con su uña.

*Criik*

De repente todo se volvió confuso. Una sombra serpenteante se proyectó rápidamente contra la pared pasando a toda velocidad por debajo de la cama.

*Criik*

Algo viscoso rozó su mano.

La muchacha agarró con todas sus fuerzas la linterna y trepó sobre la cama saltando hacia el otro lado. Gritando de terror echó a correr hacia la puerta, y sus pequeñas manos se cerraron en el aire sin dar con el picaporte. Algo tras ella comenzó a graznar enloquecidamente levantando de un movimiento la que había sido su cama, que se estrelló contra el baúl de los muñecos. Shally chilló y chilló desesperada pegando puñetazos a la puerta mientras sentía el aliento de la criatura contra su nuca. Algo pegajoso le goteó en la cabeza.

Las pequeñas manos de la muchacha empujaron el pomo dejandola una vía desesperada de escape a través del pasillo. Shally echó a correr sin mirar atrás deshaciéndose en lágrimas a cada paso.

Tenía que ir a la habitación de sus padres.

La pequeña resbaló justo antes de llegar a la puerta y se estrelló contra ella abriendola de golpe. Su frente dio contra la dura madera recibiendo una fuerte sacudida, y aterrizó de cara dando varias vueltas sobre si misma dentro de la habitación. Un fino río de sangre brotó de su nariz.

- ¡Mamáaa! – chilló tan fuerte como pudo apoyando las manos en el suelo para levantarse dolorida. Le ardían la cabeza y el costado, pero algo dentro de ella suplicaba que lo olvidase.

Shally se puso en pie con dificultad pestañeando. Por fortuna, la linterna no se había movido esta vez a su lado.

- ¿Mamá?

La niña resbaló sin llegar a caer notandose el cuerpo empapado. Un líquido carmesí encharcaba el suelo a los pies de la cama de sus padres.

- Mamá... Papá...

La linterna le mostró una cama teñida de rojo. Sobre ella, los rizos húmedos de su madre se introducían en el agujero donde antes había estado su cara.

- ¡¡Kyaaaaaaaaa!! – chilló con la voz quebrada y entonces apareció por la puerta *El Monstruo del Sombrero*.

El cuerpo anélido del monstruo reptó hacia el interior de la habitación desgarrando la puerta de un mordisco. Millones de astillas cubrieron el aire haciendola cerrar los ojos mientras retrocedía, y antes de que el engendro del sombrero de copa pudiese impedirselo la niña entró en el armario ropero de sus padres cerrando la puerta corrediza.

*Criik*

Un fuerte golpe sacudió la puerta protegida por las débiles piernecitas de Shally. La niña intentó desesperadamente atrancarla con una percha, pero no pudo sino gritar a cada nueva arremetida. La madera comenzaba a ceder abriendo agujeros en algunas de las zonas, y Shally tan sólo podía lloriquear entre los abrigos.

La muchacha enfocaba la linterna contra la puerta con la última esperanza de que el *Monstruo del Sombrero* temiese a la luz. Allí dentro podía contemplar perfectamente su pijama teñido de rojo y el reguero de sangre que habían dejado sus manos al recluirse allí, pero nada de eso le importaba en estos momentos. La madera recibió una tremenda sacudida que hizo vibrar a la pequeña, y de repente se encontró con un colmillo clavado a pocos centímetros sobre su cabeza. Shally chilló cuando una oleada de diminutos gusanos blancos se dejaron caer sobre ella desde el enorme diente, pero su terror se acentuó cuando el armario entero comenzó a elevarse y a ser sacudido violentamente por toda la habitación. La niña se golpeó fuertemente contra las paredes de madera balbuceando incomprensiblemente e intentó emitir un alarido de terror.

Y entonces el colmillo desapareció.

Durante unos fragmentos de segundo encontró su cuerpo sujeto a gravedad cero, el aullido se apagó en su garganta y sus ojos se abrieron como platos. Una explosión de dolor le precedió instantes después al chocar contra la barandilla de la escalera que bajaba al primer piso frente al cuarto de sus padres, contra la que el armario se estampó estrepitosamente. Shally gateó fuera del destrozado mueble sintiendo como miles de agujas se clavaban en sus articulaciones y bajó el primer peldaño perdiendo el equilibrio.

*El Monstruo del Sombrero* reptó velozmente fuera de la habitación y arreó un violento coletazo a los restos del armario cuando Shally rodaba escaleras abajo. La niña perdió completamente la orientación y vomitó sobre su pijama agarrando inconscientemente uno de los cristales que había esparcidos por el suelo. Sus dedos sangraron contra el filo del vidrio que antes de las sacudidas había formado parte del marco de una foto familiar colgada en el muro.

*Se alimenta de tu miedo*

*Tienes que huir*

- No te tengo miedo, monstruo estúpido – consiguió vociferar blandiendo el trozo de cristal con ambas manos frente a ella.

La boca del engendro ya se cerraba sobre ella.

*Criik*

- ¿Qué demonios ha pasado aquí? – quiso saber el recién llegado.

El policía al cargo de los cuerpos le miró sin pronunciar palabra y tuvo que mostrarle su placa de detective para que se mostrase colaborador.

- Es una carnicería. Un maniaco con un martillo...un instrumento contundente muy grande, en todo caso.

El detective revisó los bordes de la puerta desgarrada y silbó impresionado.

- Casi parece obra de un animal – masculló para si mismo.
- Hay tres muertos. Los dos padres y su hijo de once años.
- ¿Supervivientes?
- Una niña pequeña. Tenía cortes y contusiones por todo el cuerpo. Padece un estado de shock. Se la llevaron al hospital hace un momento.
- Mierda... refunfuñó encendiéndose un cigarrillo – como odio este puto trabajo.

Shally abrió los ojos.

Olía muy raro. Le recordó a médicos, jeringuillas y vacunas. No podía ver nada por uno de sus ojos pues algo se lo tapaba. Tenía un brazo rígido y le picaba mucho debajo de la escayola. Su pequeña cabecita comenzó a dar vueltas y de repente se sintió mareada.

Poco a poco comenzó a pensar con claridad y no pudo evitar emitir un aullido de socorro, pero la garganta le ardía por el esfuerzo y ni siquiera pudo gritar.

Todo estaba muy oscuro.

En su memoria, una musiquilla comenzó a tomar forma y le dieron unas ganas terribles de vomitar. Giró el cuello dolorosamente en busca de alguien a quien indicárselo.

Y entonces lo vió. Estaba allí plantado, sonriente, esperando pacientemente a que se diese cuenta de su presencia.

*¿Puedes escucharlo?, ya esta aquí*

*Rechinando los dientes*

*Viene a por ti  
No importa cuanto corras  
Te alcanzará  
y muy lentamente  
te comerá..  
Criik*